

EL PROGRAMA HISPANOAMERICANISTA DEL LIBERTADOR*

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

Bolívar desde el instante en que concibió el plan de la libertad de la patria pensó en grande. Su concepción política no se medía con los estrechos límites de su ciudad nativa, ni de su país. La patria para él se caracterizó, siempre, por ser esa familia de pueblos que era y es Hispanoamérica.

En los siglos XVIII y XIX quienes ansiaban libertar a la tierra nativa, pensaban extensamente en toda la América Española; nos referimos a los hombres de las Indias que alimentaban ideas emancipadoras. Y a ese grupo corresponden los Precursores, aquellos caballeros que soñaban en ser libres y quienes como testimonio de su inquietud dejaron manifiestos, cartas, programas, constituciones que en mucho sirvieron de guía a sus pósteros, que sí tuvieron la dicha de ver realizado el viejo sueño.

De esos precursores se hace indispensable citar al ex jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán (a) "Rossi" (1748-1798), el de la célebre epístola a los españoles americanos, para quien no hubo América española, mas si España americana, e hizo énfasis en que nuestra patria es el Nuevo Mundo y su historia la nuestra; otro peruano José de Baquijano y Carrillo (1751-1818), quien proclamaba por patria toda la geografía de las Américas y llamaba hermanos a todos los pobladores del nuevo mundo, por constituir todos una misma familia; los venezolanos Manuel Gual (1749-1800) y José María España (1761-1799), quienes orientaron su plan conspirativo de 1797 hacia la restitución de la libertad para el pueblo americano; y, finalmente, mencionamos al precursor de precursores, al más relevante del grupo: Francisco de Miranda (1750-1816), el que inventa una denominación para los pueblos a libertar: *Colombia*, cuyo territorio limitaría con el Misisipi al Norte y con el Cabo de Hornos al Sur, más la isla de Cuba, pero excluidas las Guayanas y el Brasil, el gobierno estaría en manos de dos jefes con el título de Incas; al lado de la reminiscencia indígena, en el Incanato de Miranda, hay inspiración griega, latina, inglesa y norteamericana. Cuando en su primera expedición libertadora de 1806, ha de tomar juramento a los soldados que se alistaban bajo su bandera, lo hace en nombre del pueblo de Sur América, y en la carta que dirige desde Londres, el 24 de julio de 1808, al Marqués del Toro

* Leído en la Universidad Complutense de Madrid, el 23 de mayo de 1983.

y a los cabildos de Caracas y Buenos Aires, aboga por la total independencia del hemisferio y por la unión y la concordia de todos los hombres de mentalidad liberal. Libertad, unión, fraternidad eran palabras sagradas en su logia de Londres, Gran Reunión Americana, de los caballeros racionales.

Los patricios venezolanos del 19 de abril de 1810, hablaron a los ayuntamientos de América, por intermedio de la Junta Suprema de Gobierno, invitándolos a colaborar en la grande obra de la Confederación americano-española, al propio tiempo que excitaban a los vecinos de la Nueva Granada a suscribir tratados de amistad, alianza y unión federativa. Y esos mismos varones llevan a la Constitución Federal del veintiuno de diciembre de 1811, como condición para ser elegido miembro del poder ejecutivo —triumvirato— el haber nacido en el continente colombiano o sus islas, no excluyéndose de esta elección a los nacidos en la Península Española e Islas Canarias, siempre que reconocieran, juraran y contribuyeran a sostener nuestra independencia política. La mención continente colombiano se refería a la antigua América Española.

Una canción patriótica de la época, que después pasará a ser nuestro himno nacional, recoge admirablemente el pensamiento unitivo de los patriotas del 19 de abril de 1810, 5 de julio de 1811 y 21 de diciembre de este último año. Así reza una de sus estrofas:

*Unidas por lazos
que el cielo formó,
la América toda
existe en nación.*

La forma político-constitucional de Hispanoamérica en un solo Estado la esbozaron los precursores si bien con diferente estilo, con una coincidencia medular en el fondo, coincidencia que está signada por la unión, la comunidad de intereses, el mismo fin social y la meta común de sostener y defender su independencia.

Bolívar es quien con más nitidez le da forma y consistencia al proyecto de hispanoamericanidad. Si nosotros revisamos, aunque sea a la ligera, el ideario bolivariano, nos daremos cuenta de la constancia con que a lo largo de su carrera política sostuvo, indeclinablemente, el punto central de su programa.

El 15 de agosto de 1805, apenas frisa con los 22 años, cuando en el Monte Sacro, en la Roma eterna, jura ante Simón Rodríguez, su maestro, y ante Fernando Rodríguez del Toro, su amigo entrañable, que se consagrará a luchar por la independencia de la América española. 19 años después, desde Pativilca, Bolívar le escribe a Rodríguez: “¿Se acuerda Vd. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener”?.¹ Ese episodio admirable de la colina romana lo grabó en pareados sonoros Rufino Blanco-Fombona (1874-1944):

1. 19 de enero de 1824. *Obras Completas*. Editorial Lex. La Habana, 1950. vol. I. p. 881.

*Los viajeros corrieron hacia el Monte Sagrado,
donde vengara Icilius al pueblo despojado;
y el héroe adolescente, sobre la Sacra loma,
por los recuerdos clásicos, a la vista de Roma,
juró al viejo filósofo cortar la garra ibérica,
y conquistar un día la libertad de América.*

Dos notables historiadores bolivarianos, al espigar en los “naceros” de Bolívar, dice uno, Alfonso Rumazo González, que en el chispazo del Monte Sacro “empezaba a querer manifestarse el genio”.² Y el otro, Augusto Mijares (1897-1980), sugiere con tino singular que en “ese momento nació el Libertador”.³

En 1810, en Londres, cuando va en misión diplomática con Luis López Méndez y Andrés Bello, Bolívar dice por la prensa británica que los pueblos de América deben unirse en una confederación. Se hablaba entonces de lograr la formación de estados independientes pero con una autoridad propia, centralizadora, como la de los anficiones de Grecia. La unidad hispanoamericana, la patria continental, diseñada entonces, alimentó poderosamente el pensamiento de Bello, al punto de que muchos años después en su tiempo de Chile, tanto en la cátedra como en su obra escrita, el humanista habla una y otra vez de la alianza de familia, es decir, la liga indisoluble de nuestros pueblos, ya de atrás unidos por caracteres muy señalados.

El 4 de julio de 1811, Bolívar es uno de los líderes de la Sociedad Patriótica de Caracas, y ese día en fogoso discurso plantea la urgencia de que se ponga sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana.

El 15 de diciembre de 1812, en su *Manifiesto de Cartagena*, Bolívar excita a los neogranadinos a que vayan con él a libertar a Venezuela, cuna de la independencia colombiana. Después vendrán las campañas del Magdalena en la Nueva Granada y la admirable de Venezuela, en cuyos documentos no se hablará otro lenguaje que el de la independencia de América y la guerra estará perfectamente delineada entre americanos y españoles, seguidos éstos por los canarios, como en la mención precisa que trae la proclama de guerra a muerte de Trujillo, del 15 de junio de 1813.

Al general Santiago Mariño, libertador del oriente de Venezuela, le trata en carta del 16 de diciembre de 1813, de que en el concierto mundial nuestra nación dividida en dos pequeñas porciones aparecerá ridícula, lo que no sucede si Venezuela y la Nueva Granada forman un solo Estado, cuya cohesión ha de garantizar la seguridad y la reputación del gobierno.⁴

En Pamplona, en su arenga a los soldados de la División de Urdaneta, el 12 de noviembre de 1814, el Libertador afirma: “Para nosotros la patria es América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña: independencia y libertad”.⁵

2. *Nacimiento del Libertador*. Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 28 de octubre de 1955. N° 48. p. 344.

3. *El Libertador*. Caracas, 3ª ed. 1967. p. 112.

4. *Obras*. vol. I. p. 81.

5. *Obras*. vol. III. p. 614.

En Bogotá, en su discurso del 13 de enero de 1815, para celebrar la incorporación de Cundinamarca al bloque de las Provincias Unidas, promete que el ejército libertador romperá cuantos hierros opriman a todos los compatriotas que moran en el norte y sur de la América meridional.⁶

En la memorable *Carta de Jamaica*, 6 de septiembre de 1815, lanza la idea de que se forme en América la más grande nación del universo y perfila, desde ese momento, la reunión en Panamá de un congreso con delegados de las diversas repúblicas. Cuando él habla de esa gran nación, alude, claro está, a Hispanoamérica, puesto que habla de pueblos con un mismo origen, una lengua común, una misma religión e iguales costumbres. Y sobre la otra América formula una advertencia importante: “No sólo los europeos, hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa”.⁷

En su correspondencia para don Juan Martín de Pueyrredón, Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde Angostura, el 12 de junio de 1818, insiste en la conveniencia de realizar el pacto americano para asegurar la consolidación de la América Meridional y rubrica la firme convicción de que: “Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad”.⁸

El tema de la unidad de la América Meridional estará presente en todas las acciones y manifestaciones del Libertador. Sus discursos, proclamas, notas oficiales, cartas particulares, en toda su obra escrita, vibra el llamado perenne a la unidad. El eco de ese llamado, que ya en sus últimos años, será desgarrada súplica, no encontró oídos.

El 7 de diciembre de 1824, Bolívar invita desde Lima para el Congreso de Panamá, cuya finalidad no era otra que la de que en la magna asamblea del Istmo se echaran las bases para el nacimiento de una Confederación de Naciones Hispanoamericanas. La circular la suscriben Bolívar como Libertador Presidente de Colombia y Dictador del Perú y José Faustino Sánchez Carrión, como Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República peruana. Los destinatarios del documento son contados: Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala. O sea los países libres de la América española. Posteriormente la invitación la extendió el Vicepresidente de Colombia, General Francisco de Paula Santander, al Reino Unido de Inglaterra e Irlanda, a los Estados Unidos de América y al Imperio del Brasil. Gran Bretaña no entraba en los planes del Libertador por el predominio de esta potencia como colonizadora. A Norteamérica no cabía invitarla por lo que atrás vimos, de su indiferencia por la emancipación de Hispanoamérica y más por la oposición cerrada de USA a que Bolívar expedicionara sobre Cuba y Puerto Rico para libertar estos países. Recuérdese, igualmente que antes, entre 1812 y 1814, USA se anexó una porción de la parte oriental de La Florida y en 1817, bajo la protección de Bolívar, los de la parte occiden-

6. *Ibidem.* p. 621.

7. *Ibidem.* vol. I. p. 162.

8. *Ibidem.* p. 294.

tal se declararon independientes de España, pero USA se entromete y en 1818 se apodera de todo el territorio, el que inútilmente defienden con su vida patriotas venezolanos y mexicanos. Y, en lo atinente al Brasil, su emperador Pedro I, simpatizaba con la Santa Alianza y se hallaba en problemas con las provincias del Río de la Plata, amigas de Perú y Colombia.

Por otra parte, en lo tocante al Norte, el 2 de diciembre de 1823, James Monroe (1758-1831), Presidente entre 1816 y 1825, había dado a conocer la doctrina *América para los americanos*, que era una advertencia a las potencias colonialistas Gran Bretaña y España y a las aliadas de éstas Rusia y Francia. Advertencia que fue una consigna torcidamente interpretada por sus propios autores en el sentido de que se negaba la entrada del europeo en los antiguos dominios españoles, pero los de la otra América sí podían hacerlo, porque el continente se entendía reservado para los yanquis. Uno de los logros del Congreso de Panamá fue el de aclarar ese punto. América para todos los americanos.

La asamblea anfictiónica de Panamá es la cuna de un nuevo Derecho, el Hispanoamericano, una de cuyas instituciones básicas es el arbitraje internacional. Los principios bolivarianos han servido de inspiración a una serie de programas desarrollados en el presente siglo, como la Sociedad de Naciones (1919-1946), que preconizó el Presidente Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), presidente de USA entre 1913 y 1916; la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que surgió en 1945 y la Organización de los Estados Americanos (OEA), creada en Bogotá, el 30 de abril de 1948, y asimismo tienen inspiración bolivariana los pactos y tratados interamericanos para economía, agricultura, comercio, cultura, etc.

Empero, volvamos a la época de Bolívar. El 22 de junio de 1826, al recordar la instalación del Congreso de Panamá, se pone de manifiesto que en esa fecha nació la solidaridad hispanoamericana, cuyo fruto inmediato fue el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, firmado el día en que finalizaron las deliberaciones: 15 de julio de 1826. Asimismo se dio una cabal interpretación a la doctrina del *uti possidetis juris*.

Mas la unidad lograda en un principio se irá resquebrajando. Hay guerra entre países hermanos como Perú y Colombia. Y caudillos que se forjaron al lado de Bolívar, pero que no lograron asimilar su amplitud de miras, su visión ecuménica, pugnan con ánimo parroquial por dividir, por volver a lo que tanto horrorizaba al Libertador, el espectro de las repúblicas aisladas, las pequeñas naciones que por si solas poco significan. Pues bien, Páez en Venezuela, Santander en Colombia y Flores en el Ecuador no ven más allá de los contornos de su respectivo país. Y Colombia se desintegra.

Después de la muerte del Libertador. A todo lo largo de las décadas que corren del año 1830 a 1900 y a lo largo, igualmente, de lo que va del presente siglo, los estadistas y los pensadores han discutido y discuten sobre la identidad nacional, como si todavía no supiéramos de dónde venimos ni hacia dónde vamos. Y lo más grave es que en la supuesta busca de esa identidad nos apartamos de España y derivamos influencias imposibles de otros países de Europa como Francia y Alemania o de la otra porción de América, USA.

Es que se olvidan de lo que Bolívar con ojo zahorí explanó en su discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819? “Tengamos presente —sostiene— que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de Africa y de América que una emanación de la Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo”.⁹

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el egregio maestro argentino, puntualizó en sus disquisiciones positivistas *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883): “Uno de los más poderosos cargos que como publicista americano hacemos siempre a España, ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma”.¹⁰

Pero Sarmiento no consiguió la autenticidad americana desligándose de la influencia española, al punto de que muchos lo sitúan como seguidor de los filósofos franceses. Sin embargo, es indudable que estuvo fielmente con Bolívar en lo de la solidaridad continental y hablaba de los Estados Unidos de la América del Sur.

Eugenio María de Hostos (1839-1903), ilustre ensayista puertorriqueño, cuya pluma mantuvo al servicio de la independencia de su país y de otros pueblos hermanos como Cuba y Santo Domingo, sugirió una vez formar de las patrias fragmentadas una patria entera, en este sentido discursó en torno a una Federación Antillana (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo), de una Confederación de América Latina y hasta de una Federación de Hispanoamérica y España. En todo cuanto escribió Hostos en materia de solidaridad hispanoamericana, estuvo guiado por el pensamiento de Bolívar.

José Enrique Rodó (1871-1917), insigne bolivariano nacido en el Uruguay, crítico sagaz, prosista eximio, se enfrentó con redoblados bríos a la influencia anglosajona en Suramérica y de brazo, siempre, con el Libertador, fomentó ideales sublimes de superación espiritual y cultural contra el utilitarismo de los otros. Hizo una parcelación precisa entre americanos del Norte y americanos del Sur. Allá el predominio utilitario, acá la espiritualidad creadora. *Ariel* (1900), *Liberalismo y jacobinismo* (1906), *Motivos de Proteo* (1909), *El mirador de Próspero* (1914), *Bolívar* (1914), *Cinco ensayos* (1915), *El camino de Paros* (1918), son testimonios maravillosos de su magisterio hispanoamericano.

José Vasconcelos (1882-1959), ensayista mexicano, filósofo, crítico, historiador. Estudía el bolivarianismo y el monroísmo, acogiendo totalmente al primero, se queja de la actuación de los caudillos posteriores a la independencia que disgregaron en vez de unir y se apartaron de la concepción unitaria del Libertador. Bucea nuestra identidad en el indígena. Sus tres libros fundamentales son *Raza Cós-*

9. *Ibidem.* vol. III. p. 682.

10. Cit. por ELMER ROBLES ORTIZ, *Los grandes maestros y el pensamiento bolivariano*. Revista “Amauta”. Trujillo, Perú. vol. VI. N°s 1-2. 1980. p. 155.

mica (1925), *Indología* (1926) y *Bolivarismo y Monroismo* (1934). Este tema de Bolívar y Monroe lo desarrolló, igualmente, en forma extraordinaria, Indalecio Liévano Aguirre (1917-1982), acertado biógrafo del Libertador. Liévano fue una de las grandes figuras de las letras colombianas.¹¹

Francisco García Calderón (1883-1953), escritor peruano, ensayista, crítico literario, diplomático, sociólogo, fue un devoto de Bolívar, en la misma línea de su hermano Ventura (1887-1960). Francisco propició en sus obras la unidad continental, sin excluir a USA. Pero en el enfoque de la acción bolivariana es altamente acertado. Suyos son estos conceptos: “En los escritos de Bolívar se halla el mejor programa de reformas políticas y sociales para la América. Fue el primer sociólogo en románticas democracias”... Agrega que a través del Congreso de Panamá, el Libertador se propuso “oponer al poder sajón del norte, una fuerza latina en el sur, factor necesario del equilibrio continental y trabajar en favor de la unidad... Hoy, después de un siglo obedece el continente a sus predicciones como a un conjuro divino”.¹² Uno de los libros de García Calderón —*Litteris*— fue prologado por el ilustre Rodó.

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), humanista dominicano, a quien por su apostolado hispanoamericanista, se le ha llamado “ciudadano de América”. Continuador espléndido de Hostos y de Rodó. Henríquez Ureña, prosador castizo, poeta, filólogo, ensayista, pedagogo, crítico literario. Sus obras completas, con estudios exegéticos de su discípulo entrañable Juan Jacobo de Lara, son un monumento a la cultura hispanoamericana. Allí: *Mi España* (1912), *Utopía de América y Patria de la justicia* (1925), *Plenitud de España* (1940) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947).

Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1982), oriundo de Trujillo, cuna de la libertad del Perú, es el pensador y político de más renombre en los últimos tiempos en el mundo hispanoamericano. Admirador sincero de Francisco de Miranda y de Simón Bolívar, soñó y luchó por una Indoamérica integrada, auténticamente libre y soberana, con ideario propio nutrido en los principios mirandinos y en la doctrina bolivariana, de esta guisa habló de una sola patria en el nuevo mundo, desde Río Bravo hasta Tierra del Fuego. En busca de un nombre para esa enorme nación nuestra se mostró contrario a la denominación de Hispanoamérica o Iberoamérica y reparaba que los gentilicios hispanoamericano e iberoamericano tienen sabor colonial. En cambio halló más llena la expresión América Latina y asimismo su derivado latinoamericano por ser más amplios y remontarse a la raíz latina de los pueblos de la Península. Pero el maestro peruano no se queda allí en su búsqueda anhelante, sino que, como bien afirma su coterráneo y discípulo, Elmer Robles Ortiz, catedrático de la Universidad de Trujillo, Haya de la Torre, “sustentándose en razones históricas, geográficas, políticas, económicas, sociológicas, lingüísticas y psicológicas, presenta ecuacionalmente las siguientes conclusiones:

-
11. El libro de Liévano Aguirre lleva por título el mismo del trabajo de Vasconcelos: *Bolivarismo y Monroismo*. Biblioteca Venezolana de Historia. Archivo General de la Nación. Caracas, 1971. Cuaderno N° 15.
12. SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL PERÚ. *Homenaje a Bolívar*. Selección de Pedro Ugarteche. Lima, 1942, pp. 141, 142 y 146.

“Hispanoamericanismo o Iberoamericanismo, igual Colonia; Latinoamericanismo, igual Independencia y República; Panamericanismo, igual imperialismo; e, Indoamericanismo, igual Revolución, unificación y libertad, síntesis de nuestro devenir histórico”.¹³

Tanto Haya como sus copartidarios al tratar de América Latina como mote indicador de independencia y república, se van a la Enciclopedia y a la Revolución de Francia, en sus aportes para nuestra emancipación y la estructuración republicana.

Haya fue hombre de tribuna, de periódico, de trinchera, luchador irreductible, viajero universal, escritor infatigable, en su partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) logró reunir a grandes valores peruanos de su tiempo, entre otros Antenor Orrego Espinoza (1892-1960), escritor, profesor, ensayista, filósofo, de originales concepciones hispanoamericanistas. Autor de sesudos trabajos: *Pueblo-Continente* (1957), *Hacia un Humanismo Americano* (1966) y *El Monólogo Eterno* (1977).

Amauta se denominó una revista famosa que mantuvo en el Perú el notable ensayista José Carlos Mariátegui (1891-1930), compañero de Haya en sus primeras luchas. *Amauta* se llama la revista de investigación educacional de la Universidad de Trujillo, fundada por Bolívar el 10 de mayo de 1824, bigornia en donde se forja el hombre nuevo de América, integracionista, bolivarianista, hispanoamericanista. *Amauta* es vocablo que viene del kechwa y se refiere al sabio, a la persona con más alta autoridad moral. *Amautas* han sido allá y en toda Hispanoamérica los que han trabajado por la fraterna unidad bolivariana de estos pueblos.

Haya de la Torre fue autor de numerosos libros. Pero su mensaje permanente está en *Por la emancipación de la América Latina* (1927), *Manifiesto a la Nación* (1932), *Impresiones* (1933), *¿A dónde va Indoamérica?* (1935) y *El antimperialismo y el Apra* (1936).

En Venezuela todos los hombres de letras de diversas tendencias que han estudiado el tema de la unidad continental coinciden plenamente con las ideas del Libertador. Todos están identificados con el común designio de la unión, aun cuando el estilo en que lo manifiesten ofrezca diferentes matices.

Pero la unión ha de ser inequívocamente hispanoamericana. La ecuación de Haya de la Torre no es válida para este tiempo en lo atinente a la connotación colonialista. Convenimos plenamente en lo del panamericanismo porque éste nos lleva a caer en una zona de influencia de la que se mantuvo siempre alejado el Libertador. Y en lo indoamericano, este concepto ya ínsito en el de Hispanoamérica, que no es dependencia, ni estrechez, ni sombra, sino todo lo contrario, libertad, amplitud y luz.

En los albores del presente siglo, el escritor inglés W. T. Stead, lanzó un libro que circuló profusamente en dos idiomas, el de su autor y el francés, se intitula *The americanisation of the world*, London, 1902. Allí se propone que USA, con

13. *Op. cit.* p. 170.

apoyo de Gran Bretaña, americanice el mundo. Una especie de Pan anglo-americanismo. Blanco-Fombona, quien desde Amsterdam refutó vigorosamente a Stead, asienta que la idea de la americanización del mundo estuvo antes en el francés Pechuchet, que previó el día en que la América conquistaría a la tierra, y destruye con su dialéctica contundente las utópicas propuestas. Pero llama a que trabajemos sin descanso por la coadunación de España y Latino-América y recuerda que cierta vez se reunió en Madrid un congreso pan-hispano, que fue el “primer paso hacia la solidaridad de la raza”.¹⁴

No olvidemos que Bolívar es hijo de España y que su lucha no fue jamás contra la madre, su espada y su pluma se dirigieron contra el despotismo y cuando hablaba de sus enemigos, Bolívar señalaba con el dedo a los que para entonces cumplían funciones en el gobierno real. De esos hombres se diferenciaron los españoles que militaron bajo las banderas republicanas. Entre tantos, los generales de brigada Mauricio Encinoso, Francisco Jacot, José Mires y Joaquín Pineda y los coroneles Manuel Cortés Campomanes, Vicente Campo Elías, Matías Escuté, Diego Jalón, Juan Bautista Martiarena, Luis Santinelli y Manuel Villapol. Estos y otros que estuvieron en posiciones subalternas, abrazaron la causa de la emancipación con tanto ensusiasmo, con tanto ardor, como los criollos que dieron su vida por la libertad. Ellos combatían para dar a las Indias lo que no tenían tampoco en su país de origen.

Bolívar, después de la independencia, mencionó a España con el más acendrado amor y la más rendida consideración. Incluso no ocultó que entre sus planes estaba el de extender su acción libertadora hasta la Hispania lejana. Y en la letra del documento estampó que su ambición no era otra que “ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, no abrumada de cadenas”.¹⁵

En la misma época de la guerra, a Bolívar lo guió siempre un sentimiento de amistad hacia el español, el que estuvo a la recíproca, como vemos en la memorable entrevista de Santa Ana de Trujillo, el 27 de noviembre de 1820, cuando los campeones de la contienda el Mariscal don Pablo Morillo y el Libertador se confunden en estrecho abrazo y platican armoniosamente como dos camaradas. Y aquel episodio, en El Callao, del Perú, cuando tras rudo sitio de más de un año, capitula el obstinado Gral. José Ramón Rodil (1789-1853) y preguntan los sitiadores victoriosos qué hacer con el vencido, pues todos ellos esperaban tomar las

~14. RUFINO BLANCO FOMBONA, *La americanización del mundo*. Amsterdam, 1902. p. 25.

Blanco-Fombona bolívarólogo de excelencia, seguro que cuando leía el plan de Stead para la americanización del mundo, recordó opiniones muy concretas del Libertador contenidas en cartas para el Gral. Francisco de Paula Santander: “No nos conviene admitir en la Liga a los Estados Unidos de América” (Arequipa, 20 de mayo de 1825). “Sus mensajes son *perfectos*, pero no me gustan porque se parecen a los del presidente de los regatones americanos. No quisiera que se diga que un colombiano hace nada como ellos... No creo que los americanos deban entrar en el congreso del Istmo” (Potosí, 21 de octubre de 1825). Así como también recordaría el perspicuo polígrafo venezolano lo escrito por Bolívar a Patricio Campell: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias a nombre de la libertad” (Guayaquil, 5 de agosto de 1829). *Obras Completas*. vol. II. pp. 135, 247 y 249. vol. III p. 279.

15. Bogotá, 24 de enero de 1821. *Obras*. vol. I. p. 527.

más duras represalias, el Libertador los desarma con esta sentencia: “El heroísmo no merece castigo, ¡cuánto alabaríamos a Rodil si fuese patriota!”¹⁶

Otros rasgos más de hidalguía podríamos citar de parte y parte. Nuestra historia está llena de nobles y aleccionantes gestos.

Todo conduce a pensar en estos días del bicentenario del natalicio del Libertador que en la unidad hispanoamericana España es un vigoroso ingrediente.

Esa mancomunidad no solo la antevemos en nuestra familia de pueblos bolivarianos, sino también y en gran manera en la tierra española.

De Alfonso Escamez, en reciente publicación madrileña, leemos: “En Iberoamérica, la posición española es privilegiada, y lo digo sin ningún atisbo folclórico o patriotero. Es privilegiada porque nos comprenden mejor, porque tenemos los mismos defectos y virtudes, y porque nuestra concepción de la vida está formada en las mismas escuelas de pensamiento”¹⁷

Este concepto emitido con ocasión de las relaciones económicas y financieras entre España e Hispanoamérica, en especial en el campo de la banca internacional, se puede aplicar perfectamente a otras áreas: la política, la cultura, la docencia y hasta el deporte.

Aseguremos con fuertes y sinceros lazos la fraternidad entre las naciones hispanas de entrambos mundos. España e Hispanoamérica una sola. He aquí el programa hispanoamericanista del Libertador. Nuestra tarea es ponerlo a marchar, realizarlo plenamente.

16. Vid: M. B. P. *Historia Bolivariana*. Caracas, 1970. p. 145.

17. “A. B. C.” Madrid, 9/15 de marzo de 1983. Nº 1732.